

Comentario al artículo "Inducción de la Conducta Adjuntiva de fumar... " de J. M. Errasti Pérez y M. Pérez Alvarez

M. Carmen Luciano

(Universidad de Granada)

En el artículo que se comenta se establece una diferenciación entre conducta operante y adjuntiva. Este comentario se justifica a la luz de tal dicotomía ya que la misma obliga claramente a especificar la génesis de la conducta que llega a convertirse en adjuntiva. No es lo mismo clasificar un fenómeno como adjuntivo o como conducta adjuntiva, que especificar que la conducta adjuntiva no es operante, o que no puede ser entendida con los principios conocidos que regulan la conducta operante. El punto a discutir es el contrapunto adjuntivo /v/ operante frente a la consideración del fenómeno adjuntivo como una característica de la interacción entre conductas operantes. Esto es, el contrapunto relativo a que la conducta adjuntiva no es explicable por, o se escapa a, principios operantes frente a la consideración de que la conducta adjuntiva puede explicarse en base a múltiples contingencias operando. Es decir, dadas ciertas condiciones en las que pueden emitirse diferentes conductas o donde pueden actuar varios programas de reforzamiento o tipos de reforzadores, la interacción entre tales condiciones puede hacer que cierta conducta operante quede múltiplemente controlada y tenga unas características que denominamos adjuntivas al reforzador principal.

La conducta adjuntiva, o mejor el fenómeno adjuntivo, ocurre dadas ciertas condiciones. Las características del fenómeno adjuntivo son mencionadas por los autores; por ejemplo, su función bitónica, su inicio al comienzo del intervalo entre reforzadores, en conductas con topografías no intrínsecamente reforzantes, etcétera. Sin embargo, ello no sería óbice para considerar que tales características no se produzcan en conductas operantes, algo que puede desprenderse al contraponer la conducta adjuntiva y la operante. Analicemos algunas de estas variables. Primero, muchas de las conductas con las que este fenómeno ha sido estudiado tienen ciertas características automáticas que pueden ser reforzantes, filogenéticamente

o bien ontogenéticamente (sería el caso de la conducta de fumar por su asociación a eventos sociales claramente relevantes para el individuo, especialmente en las interacciones iniciales donde se moldea tal conducta, bajo reglas y modelo; y también, otro caso sería el de la conducta estereotipada que adquiere propiedades reforzantes). Segundo, ocurre entre periodos de reforzamiento con otro reforzador; y tercero, sigue un patrón que muestra una gran variabilidad entre unos sujetos y otros, lo que, como mínimo, podría sugerir hipotéticas sugerencias explicativas para ser evaluadas experimentalmente.

Uno de los problemas que pueden llevar a interpretaciones limitadas, a mi juicio, es que se circunscriba el fenómeno adjuntivo a un reforzador. Tal afirmación puede dirigir la atención a ciertos parámetros, mientras que pasarían desapercibidas otras posibles contingencias (por ejemplo, los programas en juego, debido a la presencia de factores que controlen otras respuestas entre ocurrencias de la contingencia de reforzamiento principal). Las conductas en las que el fenómeno adjuntivo se ha estudiado con más frecuencia tienen consecuencias automáticas, lo que hace que puedan caer bajo el control de diferentes programas: reforzamiento continuo de la contingencia sensorial -automática- y reforzamiento intermitente en relación a otro reforzador potente según las circunstancias de privación o de aversividad. Los programas pueden llegar a ser tan variados, que justamente pudieran dar razón de la gran variabilidad de unos sujetos a otros en cuanto a mostrar las características típicas que se han denominado como adjuntivas, por ejemplo, en relación a mostrar la curva bitónica.

El fenómeno adjuntivo se produce cuando hay una alternancia de condiciones que pueden llegar a producir un encadenamiento accidental, ya que las condiciones que controlan uno de ellos (por ejemplo, fumar) están siempre disponibles, mientras que no ocurre así con las condiciones o factores correspondientes a la conducta bajo control del reforzador principal. Así, cuando los estímulos discriminativos que controlan la conducta, llamada principal, no están disponibles, las condiciones que controlan otras (que pueden llegar a mostrar propiedades adjuntivas) se convierten en relevantes no sólo porque acabe la consumición del reforzador principal, sino porque puede haber algún grado de privación respecto a las consecuencias de la conducta que pudiera llegar a mostrar características adjuntivas; algo que se hace relevante ya que los elementos que controlan la conducta de fumar están presentes. Es decir, la conducta adjuntiva se produce al concluir una interacción con el reforzador "principal" con la particularidad de que al finalizar tal consumición hay una disponibilidad de los factores que controlan la conducta alternativa y compatible; factores que se hacen relevantes funcionalmente cuando el otro reforzador no está disponible. La

conducta alternativa en tales circunstancias no tendría que estar carente de contingencias reforzantes, bien continua o intermitentemente. Veamos lo último más detenidamente.

Se señala en el trabajo que una característica de la conducta adjuntiva es que no posea propiedades reforzantes intrínsecamente (los autores señalan como ejemplo la rueda de actividad, beber, morder madera, pasear, etcétera). Sin embargo, excluir tal propiedad, en este tipo de conductas, como elemento de control podría ser algo arriesgado. El fenómeno adjuntivo se inicia con la disponibilidad de los elementos que controlan diferentes conductas, donde una está bajo control del reforzador principal, en combinación con conductas que (1) puedan ser reforzantes automáticamente, o (2) hayan adquirido tal función por condicionamiento social, o (3) las características automáticas no fueran muy reforzantes, pero su encadenamiento intermitente con reforzadores relevantes minimice tales efectos inmediatos (este último caso sería el que competiría a la conducta de fumar en la gran mayoría de sujetos con historia de fumadores, no en los principiantes, como los autores también recogen). Precisamente, reforzadores potentes que ocurren a intervalos (por ejemplo, consecuencias sociales y no sociales diversas que ocurren de forma colateral a la conducta de fumar) podrían potenciar las diferentes conductas que se producen concurrentemente; es decir, podrían fortalecer el control de la conducta de fumar de una forma extendida y dispersa, algo que estaría en la base del estudio de la conducta de fumar como un fenómeno adjuntivo y con considerables aplicaciones terapéuticas, como mencionaremos más adelante. Por otro lado, puede hacer que las consecuencias sensoriales directas de la conducta de fumar lleguen a ser potentes reforzadores condicionados, de forma que "fumar" se pueda convertir en un placer per se, o en algo que no guste mucho pero de lo que no se puede escapar por su enganche a otros reforzadores más potentes. Piénsese, en esta última dirección, en las conductas estereotipadas, por ejemplo, que adquieren propiedades adjuntivas.

Tales características diversas se forman en las interacciones ontogénicas, en este caso, de la conducta de fumar, las cuales permitirían esclarecer algunas de las razones de la ausencia de una evidencia clara en cuanto a la obtención de las características de fumar como adjuntiva; tal hecho respondería más probablemente a cuestiones metodológicas que aislen las características diferenciales del repertorio de fumar de cada sujeto que a que la conducta de fumar -condicionada en base a las consecuencias que genera- no pueda llegar a reunir características adjuntivas, siempre que se den las condiciones precisas. Razón por la cual los tratamientos deben ser siempre acoplados a la individualidad producto de las interacciones históricas de cada uno, y por lo que parte del éxito de un tra-

tamiento (como ocurre en relación a cualquier otra conducta) depende del análisis funcional individual sobre las condiciones en las que ocurre y la posible historia por la que se ha desarrollado. Es decir, la conducta de fumar no parece ser una unidad equivalente de unos sujetos a otros, sino controlada por diferentes variables, lo que podría explicar parte de la variabilidad obtenida en los estudios, y facilitaría el abordaje terapéutico individual dentro de unos márgenes de generalidad, como ocurre con cualquier conducta.

Por tanto, las condiciones en las que ciertas conductas operantes adquirirían propiedades adjuntivas serían aquellas en las que hay una mezcla de circunstancias estimulares que controlan respuestas diferentes en momentos diferentes. Es decir, concluir o consumir el reforzador principal sería una circunstancia discriminativa para el inicio de otra conducta ya que están disponibles los elementos necesarios funcionalmente según la historia particular de tal conducta (están presentes y puede haber transcurrido el tiempo preciso que motive la acción secundaria, digamos fumar). Así, la consumición del estímulo reforzante principal unido a la disponibilidad de tabaco, unido a cierto tiempo sin fumar (ello dependería de la historia particular), hacen probable el incremento en la ocurrencia de tales respuestas (por ejemplo, caladas, que serían el aspecto más sensible al fenómeno adjuntivo); a ello seguiría un periodo en el que la ocurrencia de caladas fuera reducida, y dependiendo de la historia y la longitud del intervalo, el inicio nuevamente de la conducta de fumar, o bien su inicio tras la consumición del siguiente reforzador principal. Así sucesivamente.

El estudio de estos aspectos podría señalarnos, por ejemplo, que en algunos sujetos, no se necesitaría un tiempo de privación de las consecuencias sensoriales de la conducta de fumar para iniciar la conducta que las produce, sino sólo un estímulo discriminativo, tal como la conclusión de otro reforzador. También nos podría mostrar que en otros sujetos se necesitarían periodos más largos entre reforzadores principales, o bien podrían necesitarse varias ocurrencias de la contingencia principal para que una consumición del estímulo reforzante principal llegase a ser un estímulo discriminativo relevante para fumar. Es decir, entendido de esta forma, cuando la conducta de fumar reuniese características adjuntivas mostraría, por ejemplo, la fragilidad del concepto de dependencia fisiológica -entiéndase en cuanto tiempo transcurrido sin ingerir cierta sustancia- para convertirlo en dependencia moldeada socialmente -entiéndase la necesidad de fumar no en función de que haya transcurrido un tiempo desde la última consumición, sino en función de la aparición de estímulos que hubiesen adquirido el papel funcional de estímulo discriminativo-.

La variabilidad podría venir así fomentada por las historias peculiares de cada sujeto, es decir, por los programas intermitentes que pueden haber proporcionado (1) una función condicionada reforzante, menor o mayor, a las consecuencias directas, pudiendo convertir un periodo de tiempo sin que las mismas se produzcan en un estímulo discriminativo de control; pero también (2) pueden haber proporcionado un control motivacional puramente social para la emisión de la conducta de fumar, asociada simplemente a ciertas condiciones ambientales (por ejemplo, acabar de hacer algo, aparición de X); o (3) asociada a una combinación de ambas consecuencias, directas y sociales (la presencia de algo en el entorno y un estado fisiológico producido por un tiempo sin ingerir cierta sustancia).

En síntesis, el fenómeno adjuntivo ocurriría en conductas operantes (mantenidas por sus consecuencias directas o/y sociales) cuando se combinan con la emisión de otras conductas operantes mantenidas por un reforzador principal (por las condiciones motivacionales más importantes en tal momento), ya sea la interacción instruida o moldeada. Visto así, no habría contrapunto alguno entre conducta operante y conducta adjuntiva, sino interacciones entre conductas operantes que hacen que algunas alcancen unas características que se denominan adjuntivas o inducidas por programas. Más que contrapunto, habría complementariedad. Sería útil averiguar si tal fenómeno se produce especialmente con respuestas que tienen consecuencias sensoriales relevantes, o bien es un fenómeno generalizable a muchas conductas siempre que haya una disponibilidad pertinente de elementos que controlan las mismas entre la entrega de reforzadores importantes; muchas conductas operantes podrían adoptar características adjuntivas. Piénsese en "hablar" y "comer", según las circunstancias y la función que tengan los elementos en interacción, ¿qué conducta sería adjuntiva de cuál?.